

برنامج
الأغذية
العالمي



Programme
Alimentaire
Mondial

World
Food
Programme

Programa
Mundial
de Alimentos

**Tercer período de sesiones ordinario
de la Junta Ejecutiva**

Roma, 11-14 de octubre de 2004

INFORMES DE EVALUACIÓN

Tema 6 del programa

Para examen

S

Distribución: GENERAL
WFP/EB.3/2004/6-A
8 de septiembre de 2004
ORIGINAL: FRANCÉS

INFORME RESUMIDO DE LA EVALUACIÓN DE LA OPERACIÓN DE URGENCIA REGIONAL EN EL SAHEL (OU 10249.0)

La tirada del presente documento es limitada. Los documentos de la Junta Ejecutiva se pueden consultar en el sitio Web del PMA (<http://www.wfp.org/eb>).

NOTA PARA LA JUNTA EJECUTIVA

El presente documento se remite a la Junta Ejecutiva para su examen.

La Secretaría invita a los miembros de la Junta que deseen formular alguna pregunta de carácter técnico sobre este documento a dirigirse a los funcionarios del PMA encargados de la coordinación del documento, que se indican a continuación, de ser posible con un margen de tiempo suficiente antes de la reunión de la Junta.

Director de la Oficina de Evaluación Sr. K. Tuinenburg Tel.: 066513-2252
(OEDE):

Oficial de evaluación, OEDE: Sr. R. Sirois Tel.: 066513-2223

Para cualquier información sobre el envío de documentos para la Junta Ejecutiva, diríjase a la Supervisora de la Dependencia de Servicios de Reuniones y Distribución (tel.: 066513-2328).



RESUMEN

La evaluación se centra en tres ámbitos: la estrategia de intervención, la selección de los destinatarios de la ayuda y la obtención de resultados en Malí y Mauritania. Un análisis detenido de los mecanismos de supervivencia y de la economía de las unidades de consumo habría aportado importantes datos sobre la vulnerabilidad alimentaria útiles para definir la estrategia de intervención, en el marco de la cual se habría debido tener en cuenta no sólo la producción agrícola y los aspectos nutricionales, sino también la contribución de la ganadería y de las migraciones estacionales. Por otra parte, el enfoque regional suele oponerse al aumento de la capacidad de las estructuras nacionales existentes.

Los métodos empleados para efectuar la selección geográfica y de los beneficiarios de la ayuda han demostrado que las estructuras nacionales de seguimiento disponen de un buen conocimiento de la vulnerabilidad alimentaria, aunque sería deseable contar con mayor número de indicadores de la vulnerabilidad alimentaria a fin de evaluar las necesidades de las unidades de consumo. La instauración de contingentes por regiones, establecidos en función de los datos disponibles, no permitió atender por completo las necesidades de ayuda alimentaria. Los esfuerzos por perfeccionar la selección, llevados a cabo en las aldeas y teniendo en cuenta la vulnerabilidad alimentaria coyuntural, quedaron invalidados por la redistribución intracomunitaria casi sistemática. La selección de los beneficiarios de la ayuda debe basarse en un análisis mejor y un mayor conocimiento de los medios socioculturales, a la vez que se insiste en la función supervisora de los asociados y en la necesidad de esfuerzos suplementarios de análisis y cartografía de la vulnerabilidad.

Los resultados se examinaron por lo que se refiere a los efectos directos y los productos obtenidos. A propósito de los primeros se ha observado que no ha habido prácticamente ningún seguimiento de los efectos directos que permita analizar el grado de distribución efectiva de ayuda alimentaria ni efectuar una triangulación. En lo que respecta a los productos, pese a los importantes excedentes de Mauritania, al final del periodo de carestía apenas se había distribuido la mitad de los productos alimentarios, cuando en una situación de urgencia la ayuda alimentaria se debe suministrar de forma rápida, continua y adecuada. Los mecanismos de seguimiento deben establecerse a nivel nacional y demostrar progresos hacia los resultados deseados. Por último, la dependencia regional de análisis y cartografía de la vulnerabilidad, que se centra en tareas específicas de evaluación de las necesidades, podría compartir sus competencias técnicas con los organismos nacionales y las oficinas en los países a fin de mejorar y armonizar la selección de los destinatarios.

PROYECTO DE DECISIÓN*

La Junta toma nota de la información y las recomendaciones que figuran en el Informe resumido de la evaluación de la operación de urgencia regional en el Sahel (10249.0) (WFP/EB.3/2004/6-A).

* Se trata de un proyecto de decisión. Si se desea consultar la decisión final adoptada por la Junta, sírvase remitirse al documento de Decisiones y recomendaciones que se publica al finalizar el período de sesiones.



ALCANCE DE LA EVALUACIÓN

1. El análisis y las recomendaciones de la misión se refieren a los siguientes aspectos: valoración de la estrategia de intervención, la eficacia de los métodos de selección de los destinatarios de la ayuda alimentaria y el seguimiento y la capacidad de apreciar y atribuir los resultados en forma de efectos, de la operación de urgencia regional del Sahel occidental. Se han analizado detenidamente dos de los cinco países, Malí y Mauritania, que se fueron objeto de visitas sobre el terreno. El equipo de evaluación efectuó la visita del 16 de noviembre al 16 de diciembre de 2003.

PANORAMA GENERAL DE LA INTERVENCIÓN DE URGENCIA REGIONAL

2. La operación de urgencia 10249.0 tenía por objeto ayudar a las poblaciones afectadas por la sequía y el descenso de la producción de cereales en cinco países: Cabo Verde, Gambia, el Senegal, Malí y Mauritania. Aunque cada uno de estos países se había visto afectado de manera diferente, la vulnerabilidad alimentaria y la malnutrición aumentaron en todos ellos. El objetivo general era salvar vidas humanas, mientras que los objetivos más específicos eran atender las necesidades nutricionales de las poblaciones destinatarias, sobre todo los de los grupos de riesgo, y conservar los bienes y los medios de producción de las familias beneficiarias. Las distribuciones debían ser trimestrales y la estrategia había de adaptarse a cada contexto nacional. Las distribuciones del primer trimestre tenían por objeto frenar el deterioro de la situación alimentaria, mientras que con las del segundo se pretendía evitar las migraciones y favorecer la permanencia de personas físicamente aptas para el cultivo de las tierras. Las distribuciones del tercer trimestre debían efectuarse durante el periodo crítico de carestía de julio a septiembre. La operación, cuyo costo era aproximado de 28 millones de dólares EE.UU., preveía el suministro de 55.000 toneladas de productos alimenticios a 420.000 beneficiarios. Por sí sola, Mauritania debía recibir 45.000 toneladas —el 80% del total— y Malí 4.000 toneladas, el 7%.

ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

Documentación empleada para la orientación estratégica

3. La orientación estratégica de la operación se basó en varios estudios: el examen de mitad de periodo de la campaña agrícola de los países del Comité Interestatal Permanente de Lucha contra la Sequía en el Sahel (CILSS), el informe de la reunión de Bamako de septiembre de 2002, los informes conjuntos de octubre de 2002 del CILSS, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el PMA sobre seguridad alimentaria y evaluación de los déficit de cereales en Cabo Verde, Gambia, Mauritania y el Senegal, y los estudios de análisis y cartografía de la vulnerabilidad (VAM) de los cuatro países mencionados. Los resultados del análisis de vulnerabilidad obtenidos mediante los estudios de VAM permiten reunir más datos nutricionales y utilizan además los datos del sistema de alerta temprana, pero el muestreo sigue siendo muy insuficiente. Los estudios han permitido precisar en cierta medida la selección geográfica, la estrategia de intervención y el número estimado de beneficiarios de la ayuda alimentaria.
4. La mayoría de los documentos que sirvieron de base a la formulación se refieren esencialmente a la producción agrícola, aunque en el marco de los estudios de VAM abordan asimismo aspectos nutricionales y de seguridad alimentaria. En los informes



conjuntos del CILSS, la FAO y el PMA el análisis se centra sobre todo en las variaciones agrícolas, mientras que en Malí y Mauritania la seguridad alimentaria descansa en tres pilares principales: la agricultura, la ganadería y la migración al extranjero o a centros urbanos de mayor tamaño. El porcentaje de cada componente de este triángulo de ingresos varía considerablemente de un lugar a otro, pero es indudable que la agricultura no constituye la principal fuente de ingresos en la mayoría de las poblaciones estudiadas.

5. El enfoque estratégico elegido para seleccionar a los destinatarios de la ayuda en Malí se inscribe en el sistema nacional vigente. No obstante, las distribuciones fueron generales en algunas regiones, aunque se tratara de raciones reducidas. La ayuda del PMA sólo benefició a unas 75.000 personas a lo largo de tres meses. En Mauritania, el estudio de VAM de octubre de 2002 propugnaba tres estrategias de intervención: programas de nutrición terapéutica e intensiva en las comunidades más afectadas vistas a mejorar la situación alimentaria de los niños, ayuda alimentaria gratuita a los hogares expuestos a la inseguridad alimentaria, que ulteriormente se podría proporcionar mediante programas de alimentos por trabajo (APT) y alimentos para la capacitación (APC) y actividades de APT y APC para los hogares vulnerables aquejados de inseguridad alimentaria con el fin de evitar el agotamiento de la existencias. Según el documento del proyecto, 120.000 personas recibirán raciones completas durante nueve meses hasta el fin del período de carestía, y unas 300.000 personas recibirán durante seis meses una ración reducida que, por lo tanto, se iniciará tres meses más tarde.

Pertinencia de la estrategia

6. La estrategia de intervención establecida en el documento del proyecto sólo abarca las distribuciones gratuitas a los hogares vulnerables y expuestos a inseguridad alimentaria de Mauritania, lo cual no es consonante con las recomendaciones válidas del estudio de VAM. Por otra parte, prevé que las distribuciones de Gambia y el Senegal se efectuaran en primer lugar en el marco de actividades comunitarias. La estrategia establecida para Malí respeta los mecanismos nacionales de evaluación de las necesidades elegidos, con la participación del PMA.
7. La estrategia elegida tendría que estar íntimamente ligada a los objetivos de la operación y basarse en la vulnerabilidad coyuntural derivada de la sequía, pero se concibió sin tener en cuenta intervenciones estructurales en curso en el marco de los programas en los países, sobre todo en Mauritania. El enfoque adoptado en Malí opta por proceder antes del período de escasez, es decir, a mediados de 2003, a una distribución reducida, general e inmediata a gran parte de la población tras una selección geográfica. Más adelante veremos qué problemas plantea este enfoque, pero, teniendo en cuenta los recursos humanos y las reservas disponibles, así como la necesidad de distribuir los alimentos enseguida y las directrices a este respecto, se trataba probablemente de la única opción realista para garantizar una cobertura alimentaria de urgencia. Estaba prevista una segunda distribución más selectiva que no se concretó en la medida en que se llevó a cabo la ayuda alimentaria del PMA. Gambia y el Senegal, por otra parte, combinaron intervenciones coyunturales y estructurales. En la práctica, es imposible disociar las dos formas de vulnerabilidad o incluso separar a las personas vulnerables por razones coyunturales de las vulnerables por motivos estructurales, ya que ambas formas de vulnerabilidad están interrelacionadas y coexisten.



8. Tal como se indica en el manual de alimentación y nutrición, la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria es un parámetro fundamental que determina el enfoque adoptado para preparar las intervenciones e incluso las estrategias de selección. Estudiando el grado de vulnerabilidad y la ubicación de los grupos vulnerables se puede formular una estrategia de intervención eficaz. Conocer las necesidades de la población en cuestión es sólo una fase del análisis completo de los factores que determinan su vulnerabilidad. De acuerdo con el marco normativo del VAM, es necesario valorar tres dimensiones para medir la inseguridad alimentaria: la disponibilidad, la accesibilidad y la utilización de los productos alimenticios. Por ello es sorprendente que el déficit de producción agrícola pesara tanto en la elección de la estrategia de intervención, cuando un análisis a fondo de los mecanismos de supervivencia adoptados por la población para hacer frente al aumento de la vulnerabilidad alimentaria derivado de una sequía coyuntural habría aportado importantes datos sobre el acceso a los productos alimenticios¹.

Estrategia regional

9. La dimensión regional permitió sensibilizar a los donantes y conseguir que dieran una respuesta adecuada a la crisis alimentaria que sufría Mauritania después de tres años consecutivos de sequía y de cosechas improductivas; permitió además fortalecer las funciones del Despacho Regional y simplificar los trámites administrativos para la presentación de documentos. También permitió reunir en una misma intervención a cinco países afectados por la sequía. Sin embargo, las ventajas no han sido las mismas para todos los países afectados.
10. Desde el punto de vista operacional, las modalidades de intervención (raciones, canasta de alimentos, asociados en las operaciones, duración de la asistencia) varían de un país a otro, por lo que se podrían haber puesto en práctica mediante intervenciones separadas por países. No se intentó coordinar la ejecución de la intervención regional, sobre todo a lo largo de la frontera entre Mauritania y Malí, donde se efectuaron distribuciones en momentos diferentes. Además, las comunidades urbanas recibieron ayuda alimentaria en Malí, mientras que quedaron excluidas en Mauritania, donde se realizaron grandes esfuerzos de selección más precisa. Malí optó por una distribución general reducida para toda la población de las regiones destinatarias. Por último, las raciones aportaron en Mauritania entre 1.800 y 2.100 kilocalorías, mientras que las raciones parciales pero generalizadas de Malí eran de 1.050 kilocalorías.
11. A continuación se resumen los argumentos a favor y en contra de una estrategia regional en lugar de nacional. Los argumentos a favor son la sensibilización de los donantes en relación con el conjunto de la región, con lo cual se evita que unos países resulten desfavorecidos con respecto a otros, el mayor poder de decisión del Despacho Regional en lo relativo a la concesión de fondos y de productos, así como a la coordinación y el envío

¹ Comentario del Despacho Regional: el análisis que figura en el apartado donde se trata de la pertinencia de la estrategia no toma en consideración todos los datos disponibles y empleados. Antes de que se concibiera la intervención, la dependencia regional de VAM, en estrecha colaboración con la central de Roma y las oficinas en los países, evaluó la repercusión de la sequía analizando todos los elementos y empleando los datos primarios y secundarios.

Por lo tanto, la estrategia de intervención se elaboró tras consultar los resultados de las diversas misiones, evaluaciones y estudios llevados a cabo en Mauritania por las distintas instituciones y organismos (CILSS/FAO, FEWS/NET, el Observatorio de Seguridad Alimentaria (sistema de alerta temprana en Mauritania), el PMA, OXFAM-Reino Unido, Médicos sin Fronteras y el estudio de VAM de octubre de 2002). La misión CILSS/FAO se centra sobre todo en la producción agrícola, mientras que los demás agentes evaluaron la situación a partir de una serie de indicadores que incluyen la mayor parte de los elementos que influyen en la seguridad alimentaria.

El estudio de VAM, en particular, evaluó la repercusión de la sequía en la seguridad alimentaria de los hogares y, por consiguiente, valoró los aspectos de disponibilidad, accesibilidad y utilización de los productos alimentarios, así como las estrategias de gestión de riesgos empleadas por los hogares.



de personal regional, el mayor grado de comunicación e intercambio de información entre los países afectados por la sequía y la simplificación de los trámites administrativos al reunir en un solo documento de proyecto las cinco intervenciones nacionales.

12. Los argumentos en contra son la disminución del poder de decisión a escala nacional, con lo cual algunos países podrán parecer desfavorecidos con respecto a otros, la dificultad de integración entre las estrategias nacionales existentes del PMA y las que están directamente relacionadas con la sequía, la tendencia a excederse en el mecanismo de seguimiento nacional de Mauritania, lo que puede perjudicar el fortalecimiento de la capacidad nacional, y el riesgo de falta de coherencia en la interpretación de las directrices.
13. La mayoría de las cuestiones operacionales se podían tratar a nivel nacional y favorecer la cohesión nacional y el fortalecimiento de la capacidad, cuestión de la que ya se ocupa el PMA. Sin embargo, el Despacho Regional podría haber conservado algunos poderes de decisión, de intercambio de información y de coordinación, por ejemplo, en la distribución de los alimentos y los fondos y en el reparto de competencias. Las situaciones de urgencia de evolución lenta no pueden justificar una multiplicación de las instancias regionales que pueda poner en peligro la sinergia entre las intervenciones nacionales y, por lo tanto, oponerse a la prioridad estratégica de fortalecimiento de la capacidad nacional. Conviene fomentar y mantener la máxima descentralización posible de los poderes de decisión a escala nacional.

Recomendación

- Dar prioridad a la mayor integración en las instancias nacionales, sobre todo en relación con las catástrofes de carácter previsible o de evolución lenta, a fin de favorecer las sinergias nacionales y fortalecer la capacidad nacional de ejecutar las intervenciones, siendo estos beneficios más importantes que las ventajas comparativas que presentan las intervenciones regionales, como son la movilización de los recursos y la presentación de un único documento.

EFICACIA DE LOS MÉTODOS DE SELECCIÓN

14. La eficacia de los métodos de selección varía enormemente de un país a otro. En la evaluación se señalaron dos niveles de selección de las necesidades alimentarias: la selección geográfica y la selección de los beneficiarios de la ayuda. El documento del proyecto prevé la selección geográfica en virtud de los indicadores siguientes: estado nutricional, consumo de alimentos, nivel de producción, recursos que aseguran la seguridad alimentaria en los hogares, reservas de cereales, nivel de precios, migración anormal, utilización de estrategias de supervivencia extremas y presencia de asociados en las operaciones.

La selección geográfica en Malí

15. El PMA no realizó una selección propia ni una distribución directa. El Programa de reestructuración del mercado cerealero (PRMC) forma parte del sistema de seguridad alimentaria reforzado de Malí, que ya cuenta con gran experiencia. En él participan el Gobierno, que se asume el 80% del presupuesto, y los donantes. La oficina del PMA en el país desempeña la función central de coordinador de los donantes y se encarga del funcionamiento de la secretaría permanente del PRMC, por lo cual participa en todos los casos de adopción de decisiones. El PRMC se ocupa de la preparación y el seguimiento de los expedientes, y todas las decisiones se adoptan de forma consensuada.



16. La coordinación en el seno del PRMC tiene lugar en dos niveles. El Comité de gestión de los donantes reúne varias veces al año a las misiones diplomáticas de los países y los organismos asociados del PRMC y examina y aprueba presupuestos y decisiones importantes basándose en los expedientes preparados y aprobados por el comité técnico. El Comité de orientación y coordinación del sistema de seguridad alimentaria, que constituye el principal órgano de concertación y dirección, reúne regularmente a todos los ministros² competentes y a los asociados. La Oficina de Productos Agrícolas de Malí gestiona las reservas nacionales de seguridad, mientras que el Observatorio de los Mercados Agrícolas asegura la transparencia de las operaciones del mercado de cereales y gestiona el fondo común de contrapartida y de seguridad alimentaria.
17. En Malí, sólo la región de Kayes y Koulikoro, fronteriza con Mauritania, recibió en enero de 2003 ayuda alimentaria, procedente en parte del PMA, en forma de distribución general gratuita. Al contrario que en Mauritania, en Malí también se beneficiaron de la distribución gratuita algunas comunidades urbanas, como la de Nioro. Sólo quedaron excluidas tres comunidades de 16, por presentar menor vulnerabilidad y disponer de bancos de cereales.
18. El sistema de alerta temprana cuenta con equipos técnicos regionales que se encargan de reunir y analizar información de seguimiento que permite detectar anticipadamente la inseguridad alimentaria. La función de este sistema es prever las crisis alimentarias, valorar su magnitud y determinar el lugar, la manera y las modalidades de intervención. Mediante detenidos estudios de aspectos sociales, médicos y nutricionales se determina la importancia de los problemas detectados. La dependencia de apoyo para el desarrollo local prepara las solicitudes de ayuda de urgencia y vigila la aplicación de las medidas de urgencia. La metodología del sistema de alerta temprana se basa principalmente en una comparación de los datos coyunturales y estructurales para comprender e interpretar la evolución de los indicadores³, tomando como base un año medio o de referencia. Durante la campaña 2002-2003, la crisis afectó a gran parte de la población, y la cantidad de reservas nacionales de seguridad alimentaria fue insuficiente para cubrir las necesidades. El PMA, con 4.000 toneladas, preveía atender aproximadamente una sexta parte de las necesidades, pero su contribución real tan sólo representó el 20% de las previsiones, pues no siempre se habían devuelto todos los productos a la reserva nacional de seguridad.

La selección geográfica en Mauritania

19. En Mauritania se encarga de la gestión de las crisis la Comisaría de Seguridad Alimentaria (CSA) con el apoyo del Observatorio de Seguridad Alimentaria (OSA), que tiene a su cargo un programa de identificación y seguimiento periódico de las zonas de riesgo y de las poblaciones vulnerables. Al final de la campaña agrícola 2000-2001 la interpretación de los diversos indicadores cuantitativos y cualitativos permitió establecer tres categorías de vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria (moderada, elevada y extrema), en cuatro grandes zonas geográficas. Se realizó una evaluación de las necesidades de ayuda alimentaria de urgencia.

² Los ministros competentes en materia de seguridad alimentaria: son el Ministro encargado del PRMC, el Ministro de Administración Territorial, el Ministro de Transporte y el Ministro del Presupuesto.

³ Entre otros, los indicadores son las precipitaciones suficientes, bien repartidas en el tiempo y el espacio, las crecidas, la situación de los predadores, las actividades practicadas, el potencial de cultivo, la movilidad de las poblaciones y la existencia y la estructura de los mercados de cereales y de ganado.



20. La zona oriental y sudoriental que hace frontera con Malí es esencialmente una zona de producción de cereales muy supeditada a la pluviometría. La zona del Río es una zona de cultivos de secano, de decrecida y de irrigación. Las otras dos zonas, la septentrional y la de Aftout, se dedican, respectivamente, al cultivo de dátiles y a la ganadería y la agricultura de secano, pero se recogen cosechas muy insuficientes y las actividades de pastoreo son poco numerosas. Aftout sufre problemas en gran medida estructurales, pero es además muy vulnerable a las crisis coyunturales.
21. La determinación de las zonas de riesgo se realiza en dos momentos de la campaña agropastoral: durante la campaña provisional de finales de septiembre y durante la campaña definitiva de finales de febrero, cuando terminan las campañas de la estación de lluvias, de decrecida y de horticultura. En lugar de realizar estudios cuantitativos exactos, el procedimiento para determinar las zonas alimentarias rurales que corren riesgo se basa en una serie de valoraciones cualitativas de factores e indicadores⁴ relativos a la seguridad alimentaria. Cada zona rural, dentro de todos los Moughataa (departamentos) del país, se clasifica en función de su grado de vulnerabilidad.
22. Las modalidades de selección e incluso la determinación de los contingentes fijados en Nouakchott hasta el nivel de distrito se basan en los datos demográficos disponibles del último censo, actualizados mediante la tasa anual de crecimiento demográfico del 2,4%, a los que se aplican los coeficientes de vulnerabilidad basados en los criterios de pobreza de 2000; de ese modo se pueden determinar posteriormente los coeficientes de vulnerabilidad regional. Evidentemente, con este método se producen disparidades entre las cifras calculadas y el número real de personas vulnerables.
23. Al contrario de lo que ocurrió en Malí, en este caso el Despacho Regional del PMA emprendió en octubre de 2002 un estudio de VAM, para complementar la información ya existente en las instancias nacionales y otras fuentes de información. El estudio aportó datos suplementarios sobre la situación nutricional en algunas zonas de riesgo, pero no proporcionó toda la información necesaria.
24. Por último, se aplicaron varios criterios de selección para precisar la selección geográfica y establecer contingentes alimentarios. Sin embargo, el análisis de la importancia relativa de otros factores que inciden en la economía de las unidades de consumo habría permitido analizar más ampliamente los efectos de una sequía coyuntural en la inseguridad alimentaria estructural y habría permitido conocer con mayor precisión la función de la ayuda alimentaria en ese contexto.

Recomendación

- Favorecer una mayor sinergia y una mayor colaboración entre los servicios nacionales de seguimiento de la evolución de la seguridad alimentaria y el servicio de VAM del PMA con el fin de armonizar los enfoques respectivos y los indicadores de vulnerabilidad en situación de crisis alimentaria.

⁴ Que son, entre otros, la pluviometría, la situación de los cultivos, la situación pastoral, otras actividades generadoras de ingresos, la situación de los precios y los suministros, la situación sanitaria y nutricional, las infraestructuras y las actividades de desarrollo.



La selección de los beneficiarios de la ayuda en Malí

25. Los beneficiarios de la ayuda alimentaria no se seleccionaron, pues las modalidades de prestación de ayuda preveían la distribución de 27 kilogramos de cereales por persona a lo largo de tres meses a toda la población con dificultades alimentarias incluida en el censo de los distritos abarcados. No obstante, la divergencia entre los datos de población de la administración local y los del sistema de alerta temprana hizo que no se respetara la ración individual prevista, y la ración media varió entre los 13 y los 35 kilogramos por persona.

La selección de los beneficiarios de la ayuda en Mauritania

26. El documento del proyecto preveía una distribución general de raciones completas a los grupos seleccionados y una selección más precisa dentro de las aldeas. El número de familias destinatarias se basa en los contingentes por aldea asignados por los comités departamentales divididos a continuación después por la ración prevista. Por lo tanto, no se trata de una selección de las familias que se encontraban verdaderamente en situación de inseguridad alimentaria, sino de una estimación de las personas que se podían beneficiar de los alimentos concedidos. La diferencia con respecto a la selección geográfica es que los criterios de asignación de los contingentes a las aldeas son muy subjetivos y dependen de los argumentos que aduzcan los representantes y las autoridades de las aldeas.
27. Las modalidades de ejecución del PMA preveían que las cuatro organizaciones no gubernamentales (ONG)⁵ asociadas en las operaciones y el CSA se encargaran de la selección de los beneficiarios y de la recepción, el mantenimiento y la distribución de los alimentos, en colaboración con los comités de aldea y las autoridades locales. Sin embargo, pese a una reunión de coordinación celebrada en noviembre de 2003, las ONG optaron por métodos distintos. Se aplicaron numerosos criterios que dependían de los lugares visitados; los criterios eran las mujeres cabeza de familia, los discapacitados, los bienes de los hogares, los miembros activos, la pobreza, los enfermos, los hogares vulnerables necesitados, el tamaño de la familia, las mujeres cabeza de familia con niños discapacitados y huérfanos a su cargo, las divorciadas y las viudas, los huérfanos y los cabezas de familia inválidos o enfermos.
28. Un indicador de la vulnerabilidad alimentaria que no se emplea sistemáticamente se refiere a los préstamos de alimentos obtenidos por algunas familias pobres. Los hogares piden prestados alimentos a los comerciantes durante el período de carestía, momento en que los precios son elevados. La devolución se produce en el momento de las cosechas y aplicando el valor de mercado en un momento en que los precios son bajos. Teóricamente, el saco prestado se recibe a un valor de 100 y se devuelve al doble, pero con arreglo a los precios vigentes. Durante el período de la cosecha el valor del saco puede descender a 50. Como los precios bajan a la mitad, habrá que devolver por término medio el doble del valor de mercado al que se tomó prestado, es decir, cuatro veces más que la cantidad de alimentos que se tomó en préstamo inicialmente. En la documentación técnica utilizada para seleccionar a los beneficiarios de la ayuda alimentaria no se describen adecuadamente los sistemas de solidaridad existentes ni el recurso sistemático al endeudamiento al que se ven obligados los hogares vulnerables de las comunidades. El sistema de endeudamiento practicado en las comunidades de Mauritania es una forma de usura que contribuye a que los hogares no salgan de la pobreza.

⁵ ACORD, Federación Luterana Mundial, OXFAM-Reino Unido y World Vision.



29. En seis de los 15 lugares visitados no se encontró ningún hogar vulnerable. Oficialmente se seleccionaron más de 900 familias, pero recibieron ayuda de urgencia más de 2.200. El concepto de selección de los hogares implica que los seleccionados serán los consumidores finales de la ayuda alimentaria, como si fuera posible aislar a las personas destinatarias de su medio social en la aldea o la comunidad en que viven, haciendo así abstracción de los vínculos que existen y condicionan la vida cotidiana de las poblaciones. Es preciso adaptar la selección al contexto e incorporar la situación social al enfoque en lugar de intentar adaptar la realidad al modelo.
30. Las directrices y referencias del PMA sobre la vulnerabilidad, así como los estudios de VAM, indican que es necesario realizar un análisis promemorado de la vulnerabilidad, ya que una evaluación inicial rápida no permite analizar en profundidad la vulnerabilidad alimentaria. Tal como se indica en el Manual de campo para las operaciones de urgencia, para determinar la vulnerabilidad es indispensable analizar las causas subyacentes y las estrategias de supervivencia; además, se debe tener en cuenta la capacidad de los grupos en cuestión para hacer frente a las condiciones existentes e involucrar a las comunidades para poder obtener una selección más precisa, que sea comprendida y aceptada por todos. El manual señala, por otra parte, que los hogares se deben definir en función de las costumbres socioculturales de la zona. La vulnerabilidad nutricional está bien definida en el Manual de alimentación y nutrición, pero debe tenerse en cuenta, además de la alimentación, otras condiciones previas fundamentales, en especial la salud y la atención sanitaria.
31. Además, en el Manual de campo para las operaciones de urgencia del PMA se señala que si se necesitan con urgencia distribuciones generalizadas sin disponer de datos exactos, el único medio de partida posible es la selección geográfica, reduciéndose las raciones para permitir distribuciones mayores. Generalmente se ponen en práctica mecanismos de redistribución comunitaria. Por último, tal como se señala en el Manual de alimentación y nutrición del PMA, cuanto más precisa es la selección y más depende de instancias externas, más cara resulta. Por ello es preferible y más realista permitir más errores de inclusión que de exclusión.
32. Si se tienen en cuenta los esfuerzos de selección de los beneficiarios, la diversidad de criterios empleados y el fenómeno de la redistribución, la eficacia de la selección queda reducida, y es inevitable que las raciones se diluyan. Por ello es lento, costoso e ineficaz solicitar una selección más precisa si no se incorporan en el análisis los fenómenos de redistribución. Además, la unidad de consumo no es siempre el hogar, lo cual dificulta aún más el establecimiento de criterios demasiado precisos. Así pues, en la selección conviene tener en cuenta los mecanismos sociales; la responsabilidad al respecto recaerá en los comités de la aldea, que podrán asignar la ayuda según sus propios criterios. Los asociados en las operaciones podrían cumplir funciones de supervisión para evitar abusos, sobre todo en las aldeas mixtas donde viven varios grupos cuyas costumbres sociales son diferentes.



Recomendaciones

- Conocer mejor los medios socioculturales y sus respectivos mecanismos de apoyo e interdependencia en el marco del análisis de la vulnerabilidad que sirve de base a la selección de los beneficiarios de la ayuda. En este caso, integrar en la selección desde el principio los fenómenos de reparto y redistribución alimentaria, sobre todo en vista de la ausencia de datos suficientes, del poco tiempo disponible para reunir información y de la falta de medios.
- Potenciar la sinergia entre todas las partes implicadas y definir mejor la función y las competencias de cada una. Por ejemplo, la selección de los beneficiarios de la ayuda alimentaria por la comunidad y sus representantes y la supervisión de dicha selección por los asociados en la ejecución habrían permitido evitar la duplicación de esfuerzos resultante de redistribuciones sistemáticas.

RESULTADOS

Resultados de la operación

33. El objetivo general de la operación de urgencia era salvar vidas humanas (correspondiente a la sección “Impacto” del marco lógico), por lo que difícilmente se puede atribuir exclusivamente a las intervenciones del PMA. En el marco de la presente evaluación, los resultados relativos a la variación de las tasas de malnutrición revisten especial interés en Malí y Mauritania, dado el hincapié que hizo la operación en atender las necesidades nutricionales. Por lo que se refiere a los efectos, el objetivo nutricional se debe dar por realizado si los porcentajes de malnutrición son iguales o inferiores a los que habría en ausencia de la intervención de urgencia. En cuanto a los productos, el número de beneficiarios de la ayuda alimentaria y de toneladas distribuidas a tiempo son buenos indicadores de las realizaciones. A continuación se examinan estos dos niveles de resultados.

Resultados en forma de efectos

34. No ha habido un seguimiento sistemático de los efectos con excepción de algunos estudios e investigaciones periódicos, que permiten conocer los efectos de la ayuda alimentaria. Por ello, no es posible atribuir todas las alteraciones de las tasas de malnutrición a la actuación del PMA. A lo sumo, los estudios nutricionales de VAM podrían servir de fuente suplementaria de información, siendo asimismo útiles con fines de triangulación. No obstante, los mecanismos nacionales de seguimiento tendrían que aportar suficiente información fiable para medir los resultados. Los datos disponibles no están consolidados ni van acompañados de indicadores de realizaciones constantes; por ello no pueden servir de base a un análisis sistemático que permita medir los efectos. Por lo tanto, es imposible evaluar el grado de consecución efectiva de los objetivos específicos.

35. Por otra parte, existe una cierta confusión sobre la función exacta del VAM a nivel regional: las oficinas del PMA en los países tienden a atribuirle una función de seguimiento a escala nacional, cuando su función primordial es analizar la vulnerabilidad mediante estudios y cartografiarla. Existen numerosas directrices sobre seguimiento y evaluación en situaciones de mitigación de catástrofes, lo que puede ser de utilidad para crear los mecanismos correspondientes.



Recomendación

- Velar por el establecimiento de mecanismos nacionales de seguimiento sistemático capaces de mostrar que la operación obtiene efectivamente los resultados deseados; es real el riesgo de que el análisis y la cartografía de la vulnerabilidad se perciba como el medio principal de recopilación de datos sobre los efectos de la intervención. El servicio regional de VAM, que se centra en la evaluación de las necesidades y la organización de estudios esporádicos, a menudo es considerado por las instancias nacionales como figura destacada de los mecanismos nacionales de seguimiento.

Resultados en forma de productos

36. Con todo, se pueden demostrar algunos resultados importantes por lo que se refiere a los productos obtenidos.

**CUADRO 1: AYUDA DISTRIBUIDA AL FINAL DEL PERÍODO DE CARESTÍA
(AL 30 DE SEPTIEMBRE DE 2003)***

	Distribución prevista en 2003	Distribución efectiva (al 30 de septiembre)	Porcentaje previsto/efectivo (al 30 de septiembre)	Porcentaje entre la urgencia regional y el total del país
CABO VERDE				
– Operación de urgencia 10249.0	2 394	0	0	0
– Proyecto de desarrollo 06263.0	3 473	2 399	69	
Total	5 867	2 399		
GAMBIA				
– Operación de urgencia 10249.0	2 340	2 860	122	33
– Proyecto de desarrollo 5932.01	7 026	4 550	65	
– Proyecto de desarrollo 2729.03	2 120	1 280	60	
Total	11 486	8 690		
MALÍ				
– Operación de urgencia 10249.0	4 000	4 000	100	28
– Programa en el país 10205.0	9 375	10 336	110	
Total	13 375	14 336		
MAURITANIA				
– Operación de urgencia 10249.0	43 632	18 502	42	53
– Operación de urgencia 10147.0 (excedentes)	10 000	10 000	100	
Total de las operaciones de urgencia	53 632	28 502	53	
– Programa en el país 10209.0	11 500	6 458	56	
Total	65 132	34 960		



**CUADRO 1: AYUDA DISTRIBUIDA AL FINAL DEL PERÍODO DE CARESTÍA
(AL 30 DE SEPTIEMBRE DE 2003)***

	Distribución prevista en 2003	Distribución efectiva (al 30 de septiembre)	Porcentaje previsto/efectivo (al 30 de septiembre)	Porcentaje entre la urgencia regional y el total del país
SENEGAL				
– Operación de urgencia 10249.0	2 999	1 428	48	31
– Programa en el país 10088.0	6 000	3 114	52	
Total	8 999	4 542		
TOTAL, OPERACIÓN DE URGENCIA 10249.0	55 365	26 790	48	41
TOTAL GENERAL	104 859	64 927		
Total del programa en el país + proyectos de desarrollo	39 494	28 137		

* No se incluyen los excedentes de las demás intervenciones en Malí y el Senegal.

37. Es interesante observar que la operación de urgencia regional tan sólo representa la mitad de las cantidades totales del PMA previstas en los cinco países. Cerca de 40.000 toneladas proceden de otros proyectos del PMA, sobre todo de programas en los países y de proyectos de desarrollo. Las cantidades distribuidas son globalmente mayores en estos últimos, representando el 71% de las previsiones anuales. En lo que respecta a la operación de urgencia, existen grandes diferencias de un país a otro entre las distribuciones efectivas de productos alimenticios y las previstas. De hecho, por término medio en los cinco países sólo se había distribuido la mitad de los productos alimenticios en el momento en que se tendrían que haber distribuido todos ellos, es decir, al cabo de nueve meses o al final del período de carestía, lo cual indica que en las operaciones regionales es indispensable tener en cuenta los contextos nacionales y la capacidad de absorción.

CUADRO 2: DISTRIBUCIÓN PONDERADA AL 30 DE SEPTIEMBRE DE 2003, SEGÚN LA DISPONIBILIDAD DE RECURSOS (10249.0)

	Necesidades alimentarias efectivas	Alimentos efectivamente recibidos	Alimentos efectivamente distribuidos	Porcentaje recibido/necesidades	Porcentaje máximo distribuido/recibido
Cavo Verde	2 394	0	0	0	0
Gambia	2 340	3 318	2 860	142	86
Malí	4 000	4000	4 000	100	0
Mauritania	43 632	36 565	18 502	84	51
Senegal	2 999	1 199	1 428	40	119
Total	55 365	41 082	26 790		

* Las 4.000 toneladas se tomaron prestadas en su totalidad a la reserva nacional de seguridad de Malí.



38. Hay que prestar especial atención a las distribuciones efectivas y ponderadas al 30 de septiembre de 2003 (alimentos recibidos en relación con las necesidades y alimentos distribuidos en relación con las cantidades recibidas), ya que la operación recibió el 100% de los recursos. En vista de las cantidades suplementarias disponibles, el porcentaje de alimentos distribuidos supera el 100% de las necesidades en Gambia. Sin embargo, teniendo en cuenta las cantidades efectivamente recibidas, el porcentaje de distribución sólo representa el 86%. En Mauritania, las cantidades recibidas podían permitir una cobertura del 84% de las necesidades, pero las cantidades distribuidas sólo llegaron al 42%, sobre un total posible del 51%. La media de las dos operaciones de urgencia en Mauritania sitúa en el 53% el porcentaje de distribución con respecto a las necesidades, gracias a los importantes excedentes (10.000 toneladas). Las cantidades recibidas representan el 40% de las necesidades en el Senegal, pero en las cantidades distribuidas el porcentaje se eleva al 48% de las necesidades frente a un máximo de 119%. Malí no había recibido ningún alimento en el momento de la evaluación; sin embargo, las distribuciones habían cubierto el 100% de las necesidades, habiéndose tomado prestados los alimentos de la reserva nacional de seguridad de Malí. El PMA sólo tenía previsto devolver unas 750 toneladas, por razones que la evaluación no ha logrado explicar. Por último, en Cabo Verde no se produjo ninguna distribución. Gambia y Malí son los dos únicos países en los que se respetó el calendario de distribución durante el período de carestía y antes de las cosechas.
39. En Mauritania, los cuatro asociados del PMA en la ejecución se ocuparon de los mecanismos de selección de los destinatarios y de distribución de cerca de 34.000 toneladas en el marco de la operación de urgencia regional, a lo que se añadieron los excedentes de 2002. En total, los alimentos distribuidos por los asociados en Mauritania representaban, a 31 de diciembre de 2003 y para las dos operaciones combinadas, un promedio del 67% de las cantidades previstas, variando entre el 47% y el 75% según el asociado. Los excedentes representaban la tercera parte del total de los alimentos distribuidos en el marco de las dos operaciones.
40. El retraso en la llegada de la ayuda alimentaria es sin duda un elemento esencial que explica en gran parte que en los plazos estipulados sólo se hubiera distribuido la mitad de las cantidades previstas, pero, visto el importante volumen de los excedentes de la intervención anterior que se debían distribuir en 2003, del orden de 25.000 toneladas, se puede asimismo cuestionar la capacidad de absorción de la ayuda en Mauritania. Dicha capacidad se vio limitada por varios factores, concretamente por la falta de un análisis serio de las necesidades de recursos humanos y materiales del PMA para hacer frente a una operación de esta envergadura, por la magnitud de las dificultades logísticas, como la congestión en las instalaciones portuarias, la capacidad de almacenamiento, la situación *cuasi* monopolística del transporte, el problema del transporte a los puntos de entrega final y el repliegue de personal para atender otras intervenciones, y los costos de modificación de las modalidades de ejecución e incorporación de las ONG asociadas, lo cual exigió un período de prueba. Finalmente, las importaciones comerciales de 80.000 toneladas de cereales causaron también atascos logísticos. En definitiva, estas dificultades reales afectaron inevitablemente al grado de ejecución y a los resultados, no sólo en lo que se refiere a los productos obtenidos, sino también a los efectos.



Recomendación

- Realizar un esfuerzo suplementario en todas las situaciones de sequía para responder con rapidez y de manera continua y adecuada a las necesidades alimentarias, sobre todo en el período de carestía. Los mecanismos internos de asignación de recursos deberán tener en cuenta los objetivos de los proyectos a fin de garantizar una mayor disponibilidad de los productos alimenticios en el momento deseado cuando están en juego vidas humanas. El actual esfuerzo de mejora de los procedimientos de la Organización debería servir para resolver estas cuestiones.



**ANEXO: RESUMEN DE LAS RECOMENDACIONES DE LA EVALUACIÓN Y DE LAS CONSIGUIENTES MEDIDAS ADOPTADAS
POR LA DIRECCIÓN — OPERACIÓN DE URGENCIA REGIONAL EN EL SAHEL (10249.0)**

Recomendación al PMA (noviembre y diciembre de 2003)	Dependencia que adopta las medidas	Respuesta de la dirección y medidas adoptadas (julio de 2004)
Estrategia de intervención		
Estrategia regional		
<p>Dar prioridad a la mayor integración en las instancias nacionales, sobre todo en relación con las catástrofes de carácter previsible o de evolución lenta, a fin de favorecer las sinergias nacionales y fortalecer la capacidad nacional de ejecutar las intervenciones, siendo estos beneficios más importantes que las ventajas comparativas que presentan las intervenciones regionales, como son la movilización de los recursos y la presentación de un único documento.</p>	<p>Oficinas en los países, en colaboración con la unidad de apoyo al programa del Despacho Regional y la Dirección de Políticas</p>	<p>El análisis que se hace en la evaluación de los problemas que conlleva el enfoque regional no está respaldado por constataciones precisas. Se sobreentiende que la elección de una operación regional tenía un objetivo práctico muy específico en el contexto saheliano del otoño de 2002. Esta decisión del Despacho Regional se basaba en la capacidad administrativa de las cinco oficinas en los países y en la demanda de garantías por parte de los donantes en el sentido de que, en caso de necesidad, se podría ejercer control sobre los recursos.</p> <p>Es esencial aclarar que todas las actividades operacionales se mantuvieron por completo bajo la responsabilidad de las oficinas en los países. La preparación de la estrategia de intervención se efectuó en colaboración con los equipos nacionales y respetó la voluntad de los asociados en cada uno de los países. En Mauritania, para determinar las estrategias y las zonas de intervención, se consultaron y emplearon datos e información disponibles del Observatorio de Seguridad Alimentaria (OSA) y del sistema de alerta temprana de Mauritania, así como estudios de análisis y cartografía de la vulnerabilidad (VAM). Además, el OSA participó sobre el terreno en los estudios de VAM. El Observatorio había manifestado el deseo de participar en el análisis junto con la dependencia de VAM del PMA y solicitó asistencia técnica al respecto.</p> <p>En julio de 2003, la oficina de Mauritania obtuvo financiación para colaborar más estrechamente con el OSA, y la dependencia regional de VAM proporcionará apoyo técnico al OSA durante todo 2004. En Malí, a petición de la oficina en el país, la estrategia adoptada fue trabajar en estrecha colaboración con el Gobierno de Malí y con los donantes a través del Programa de reestructuración del mercado cerealero (PRMC). Si no se demuestra lo contrario, se respetaron las funciones propias de cada uno en el mercado de las oficinas nacionales y del Despacho Regional.</p>





Eficiencia y eficacia de los métodos de selección

Selección geográfica

Favorecer una mayor sinergia y una mayor colaboración entre los servicios nacionales de seguimiento de la evolución de la seguridad alimentaria y el servicio de VAM del PMA con el fin de armonizar los enfoques respectivos y los indicadores de vulnerabilidad en situación de crisis alimentaria.

Oficinas en los países, en colaboración con la dependencia de VAM del Despacho Regional

Para la selección geográfica se emplearon dos fuentes: el Observatorio de Seguridad Alimentaria, mediante su sistema de alerta temprana en Mauritania, y el estudio de VAM de 2002. Las dos fuentes utilizaron los siguientes indicadores para evaluar la situación de la seguridad alimentaria de los distritos y los hogares: precio y disponibilidad de los productos alimenticios y de los animales, acceso a los mercados y a otras infraestructuras, fuentes de ingresos disponibles, consumo de alimentos, estrategias de supervivencia, datos migratorios, tasas de malnutrición, situación sanitaria, etc. Todos estos indicadores se analizaron dentro de marco específico de análisis acorde con las directrices sobre análisis de la vulnerabilidad del PMA y de otros organismos.

No obstante, el PMA considera que se podrían explicar bastante mejor los conceptos y técnicas de VAM y transferirlos a las instituciones nacionales para que la selección se perciba desde la misma óptica. En respuesta a esta observación, la oficina del PMA en Mauritania, en colaboración con la dependencia regional de VAM, mantiene actualmente la colaboración técnica con el OSA.

Selección de los beneficiarios de la ayuda

Conocer mejor los medios socioculturales y sus respectivos mecanismos de apoyo e interdependencia en el marco del análisis de la vulnerabilidad que sirve de base a la selección de los beneficiarios de la ayuda. En este caso, integrar en la selección desde el principio en la selección los fenómenos de reparto y redistribución alimentaria, sobre todo en vista de la ausencia de datos suficientes, del poco tiempo disponible para reunir información y de la falta de medios.

Oficinas en los países

Esta recomendación no es demasiado clara. Al comienzo de la intervención, el PMA definió en Mauritania criterios de selección de los beneficiarios en colaboración con las organizaciones no gubernamentales (ONG) asociadas, el OSA y los otros agentes locales en la esfera del desarrollo basándose en el conjunto de informes y evaluaciones citados. En Mauritania y Malí se efectuaron distribuciones gratuitas conforme a las recomendaciones de los asociados y los donantes y a los deseos de las oficinas en los países. El fenómeno tradicional de redistribución de los alimentos dentro de las comunidades, por ejemplo, debía formar parte de la estrategia de las ONG para las distribuciones. Para la próxima operación prolongada de socorro y recuperación (OPSR 10359.0) en Mauritania, que comenzará en enero de 2005, la oficina en el país aprobará un método de selección que dará prioridad a la entidad "aldea", lo cual es más consonante con el contexto social.

<p>Potenciar la sinergia entre todas las partes implicadas y definir mejor la función y las competencias de cada una. Por ejemplo, la selección de los beneficiarios de la ayuda alimentaria por la comunidad y sus representantes y la supervisión de dicha selección por los asociados en la ejecución habrían permitido evitar la duplicación de esfuerzos resultante de las redistribuciones sistemáticas.</p>	<p>Oficinas en los países</p>	<p>En Mauritania, se celebró en noviembre de 2002 una reunión para recordar las funciones y competencias de los asociados. Se envió a las ONG una carta a propósito de sus responsabilidades en el proceso de selección y distribución. Se propusieron criterios de selección. Habría sido interesante examinar por qué las ONG no pudieron respetar en todas partes las modalidades de ejecución. La experiencia de colaboración con las ONG en Mauritania es reciente, por lo que una evaluación habría podido orientar las futuras colaboraciones en la medida en que todos los donantes consideran la asociación con las ONG sobre el terreno como un acto simbólico. A principios de 2004, el PMA decidió revisar los acuerdos con las ONG con el fin de mejorar la selección. La oficina en el país ha recabado información sobre el proceso de selección y de distribución comunitaria de la oficina del PMA en Tanzania. Se han entablado conversaciones con los asociados con miras a adaptarlo y aplicarlo al contexto mauritano.</p>
<p>Obtención de resultados</p>		
<p>Resultados en forma de efectos directos</p>		
<p>Velar por el establecimiento de mecanismos nacionales de seguimiento sistemático capaces de mostrar que la operación obtiene efectivamente los resultados deseados; es real el riesgo de que el análisis y la cartografía de la vulnerabilidad se perciba como el medio principal de recopilación de datos sobre los efectos de la intervención. El servicio regional de análisis y cartografía de la vulnerabilidad, que se centra en la evaluación de las necesidades y la organización de estudios esporádicos, a menudo es considerado por las instancias nacionales como figura destacada de los mecanismos nacionales de seguimiento.</p>	<p>Oficinas en los países, en colaboración con la Dirección de Gestión Basada en los Resultados</p>	<p>El VAM no se ocupó del seguimiento de la operación como tal, algo que incumbe a las oficinas en los países y a los asociados sobre el terreno. Evaluó tres elementos específicos de esta operación: la influencia de la sequía en la situación alimentaria de los hogares (VAM de 2002), la situación alimentaria de los hogares tras el período de carestía de 2003 (VAM de octubre de 2003) y la situación nutricional de los niños durante todo 2003.</p> <p>Durante la operación, la oficina en el país y los asociados observaron deficiencias en el seguimiento a escala nacional. Se adoptaron medidas en el marco de la nueva política de gestión basada en los resultados, concepto que aún no estaba bien definido durante la ejecución en 2003. Para mejorar las fichas de recogida de información del mecanismo de seguimiento de los indicadores de la seguridad alimentaria se han establecido, en colaboración con el OSA y con las ONG asociadas, las medidas siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ actualización del marco lógico de la operación (dentro de la OPSR 2005-2007); ➤ consultas con especialistas en enero y febrero de 2004 y formulación de los indicadores de seguimiento;



		<ul style="list-style-type: none"> ➤ puesta en marcha de un estudio experimental del 13 al 17 de junio de 2004, y ➤ establecimiento de una base de referencia, previsto para el tercer trimestre de 2004.
Resultados en forma de productos		
<p>Realizar un esfuerzo suplementario en todas las situaciones de sequía para responder con rapidez y de manera continua y adecuada a las necesidades alimentarias, sobre todo en el período de carestía. Los mecanismos internos de asignación de recursos deberán tener en cuenta los objetivos de los proyectos a fin de garantizar una mayor disponibilidad de los productos alimenticios en el momento deseado cuando están en juego vidas humanas. El actual esfuerzo de mejora de los procedimientos de la Organización debería servir para resolver estas cuestiones.</p>	<p>Despacho Regional, en colaboración con el Servicio de Programación (ODP) y con la Dirección de Recursos (RE)</p>	<p>El Despacho Regional de África Occidental reunió en julio, en septiembre y en diciembre de 2002 a todos los donantes que operaban en la región. Se enviaron misiones a Londres y Bruselas y se mantuvieron varias conversaciones en Nouakchott y Roma. El problema no tiene que ver con la concienciación sobre las cuestiones humanitarias, sino que reside en los plazos inherentes a la logística. Este debate sobrepasa con mucho el marco de la presente consulta, ya que no es específico del África Occidental.</p>



LISTA DE SIGLAS UTILIZADAS EN EL PRESENTE DOCUMENTO

APC	Alimentos para la capacitación
APT	Alimentos por trabajo
CILSS	Comité Interestatal Permanente de Lucha contra la Sequía en el Sahel
CSA	Comisaría de Seguridad Alimentaria
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
ONG	Organización no gubernamental
OSA	Observatorio de Seguridad Alimentaria
PRMC	Programa de reestructuración del mercado cerealero
VAM	Análisis y cartografía de la vulnerabilidad

